



Los «pechmerga» de Barzani, entre 16.000 y 20.000 hombres, que se piensa reciben armamento de guerra de los USA, vía Irán e Israel.

Una herencia colonial

LA CUESTION KURDA

El 11 de marzo de 1970, el Gobierno nacional-revolucionario del Irak, mediante un manifiesto hecho público a la nación, ponía fin a la casi secular guerra que había enfrentado al «pechmerga» —ejército guerrillero kurdo— con Bagdad. La promesa incluía una serie de medidas encaminadas a declarar la total autonomía «en el plazo de cuatro años» al pueblo kurdo. Una nueva Constitución, promulgada en el mismo año, expresaba que «el pueblo iraquí está formado por dos naciones: la árabe y la kurda».

La subida al poder en 1968 de una fracción importante del partido Baas y la inmediata puesta en práctica de radicales medidas económicas y políticas, hicieron pensar a los elementos más progresistas del Partido Democrático del Kurdistán que una nueva era comenzaba para su país.

Entre 1968-74, los nuevos políticos nacionalistas emprenden una serie de reformas tendientes a modernizar y a sacar del subdesarrollo endémico en que estaba sumido el país. Como primera medida, en 1972 se nacionaliza la producción petrolífera y se acomete la

reforma agraria y la socialización de la industria, se crean granjas colectivas, especie de «koljoses», y se reparte las tierras a los campesinos, fomentándose la entrada voluntaria en cooperativas, poniéndose en práctica un vasto plan de canales para regadíos, del que Irak, la antigua Mesopotamia, había perdido casi su recuerdo. De esta manera, la base y fundamento de la reacción interior —la posesión latifundista de la tierra por un puñado de familias— sufre un rudo golpe. El Irak se ha alineado junto a los países tercer mundistas de vanguardia, su política exterior es antilperialista y antisionista, manteniendo un decidido apoyo a los guerrilleros palestinos y a la República Democrática del Yemen del Sur, así como a todos los movimientos revolucionarios del Oriente Medio. Siguiendo con esta política, el Gobierno ha firmado tratados con casi todos los países del bloque socialista, que han enviado delegaciones de ayuda técnica y educativa.

En 1973 se crea en Bagdad el Frente Nacional Progresista, que agrupa al partido Baas, que mantiene la hegemonía junto al PC ira-

quí y una fracción del Partido Democrático del Kurdistán (PDK). Como resultado de esta política, el Gobierno se formó con cuatro ministros comunistas, ocho baasistas y cinco ministros del PDK, entre ellos el vicepresidente de la República. Los kurdos poseen una serie de periódicos y revistas, unas bilingües y otras en lengua kurda; los más importantes son: «Al-Taakhi» («La Hermandad»), órgano oficial del PDK, escrito en árabe y kurdo; «Al-Haukari», periódico en lengua kurda; «Chans Kurdistan», («El Sol de Kurdistán»), revista mensual en kurdo, órgano oficial de la Asociación de Cultura Kurda; «Al-Kader» («El Cuadro»), revista en kurdo de asuntos políticos, etcétera.

En la fecha prevista, los dirigentes iraquíes presentan el Estatuto de Autonomía: «Nosotros los baasistas —aclaran—, como socialistas y nacionalistas, no podemos de ninguna manera mantener oprimida a ninguna nación». Al hacerse público el comunicado, coincidiendo con una visita que el ministro del Ejército soviético, mariscal Grechsko, cursaba en Irak, el general Mustafá Barzani, jefe de la tribu kurda barzan y legendario luchador,

se levanta en armas y hace un llamamiento para recomenzar la guerra, califica al Estatuto de Autonomía como «falso e insuficiente» y apela a una «potencia amiga» para que medie entre las dos partes, «para evitar una guerra total entre sus tropas y el Ejército iraquí».

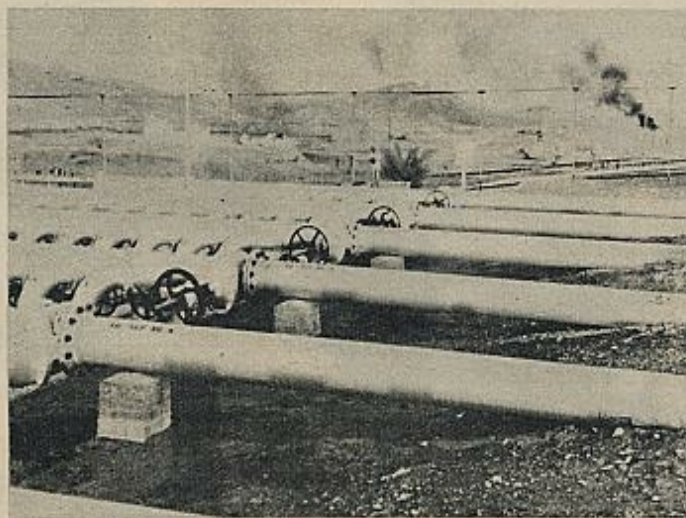
En los días posteriores, el Partido Democrático Kurdo conoce la segunda de sus grandes divisiones; una parte se une al «mullah» Barzani y otra se mantiene fiel al Gobierno central; junto a éstos se alinean también la sección kurda del PC iraquí y el Movimiento Revolucionario Kurdo, otra escisión del PDK en 1966. En esos momentos de expectativa, gran número de funcionarios kurdos y militares abandonaron sus puestos y algunos periódicos pararon sus rotativas. El Gobierno dio un plazo de treinta días para que retornen a sus puestos y organizar discusiones con los disidentes.

Barzani acusa al Gobierno de utilizar los censos de población kurda de 1957 —los únicos que existen— para definir las regiones con mayoría étnica kurda y, por lo tanto, sujetas al Estatuto de Autonomía. El principal litigio lo consti-

tuye la región de Kirkut, la zona más rica en petróleo del país, que, según Barzani, debe estar sujeta al control del Consejo Ejecutivo del Kurdistán, ya que «el Gobierno de Bagdad ha modificado el estatus de población, introduciendo contingentes de población árabe»; por el contrario, Bagdad propone una administración mixta, sujeta a un doble control kurdo e iraquí, según la tónica del Estatuto de Autonomía, el cual prevé mediante sufragio universal elecciones para formar un Parlamento de ochenta miembros, de tal manera que estén proporcionalmente representadas todas las minorías raciales. Este elegirá un Consejo Ejecutivo de diez miembros, que deberá dar cuenta de sus actos al Parlamento, según los esquemas clásicos democráticos. Estos órganos de gobierno tendrán potestad para llevar a cabo la planificación económica, social, cultural, de vivienda, sanitaria, etcétera, cobrarán impuestos y controlarán las vías de comunicación y Aduanas; también poseerán sus propios Tribunales y su Policía, nombrando a los funcionarios locales. En las escuelas, las clases se darán en kurdo, y en los lugares donde haya minorías distintas a las kurdas, éstas podrán elegir entre el árabe o el kurdo. Igualmente, dentro del territorio nacional, las escuelas tendrán como segunda lengua la kurda. Del mismo modo que el Estatuto catalán de 1932, el Gobierno autónomo deberá ajustar sus presupuestos y sus planes de desarrollo a las directrices generales del Gobierno central, del cual dependerán también los asuntos exteriores y el Ejército. El Estatuto de Autonomía registró en las tres provincias de mayoría kurda, Arbil, Suleimaniya y Dhok; la capital, Arbil, será la sede del Gobierno y del Tribunal Superior de Justicia kurdo.

A raíz de la ruptura de negociaciones entre Bagdad y los kurdos y la reanudación de hostilidades, feroces combates se libraron entre los «pachmerga» de Barzani —entre 16.000 y 20.000 hombres— y el Ejército regular iraquí, acompañado de aviación y ayudados por kurdos leales y las milicias civiles del Baas, que tienen la misión de vigilar las ciudades y los pozos petrolíferos. Aunque los partes de guerra de uno y otro bando aparecen muchas veces contradictorios, parece que las tropas leales a Barzani, divididas en dos, se repliegan hacia las montañas, intentando un contingente refugiarse en Turquía, mientras otro se sitúa en los alrededores de Galala, cerca de Suleimaniya, uno de los centros de la independencia kurda, donde es muy probable se producirá el combate final.

Según fuentes turcas que han aparecido en la prensa mundial, Mustafá Barzani recibe armamento



El principal litigio lo constituye la región de Kirkut, la zona más rica en petróleo del país, que según Barzani debe estar sujeta al control del Consejo Ejecutivo del Kurdistán.



Pueblo nómada, los kurdos han conservado sus tradiciones y cultura a través de los siglos y de las ocupaciones.

Juan Madrid

y pertrechos de guerra, entre ellos aviones «Phantom», de los Estados Unidos, vía Irán e Israel. Y no se excluye la posibilidad de que el levantamiento haya sido preparado y alentado por USA, sobre todo a raíz de las declaraciones de Barzani en 1972, cuando nacionalizó el petróleo el Gobierno de Hassan Al-Bark, en las que aquél se mostraba disconforme con las medidas, tachándolas de «improcedentes», añadiendo que en la región de Kirkut estaría dispuesto a llevar a cabo «una política de concesiones pe-

trolíferas», lo que, dicho en otras palabras, significa que si Kirkut entra dentro del territorio autónomo o, por otro lado, logra la independencia, el imperialismo americano penetraría otra vez en el país. En este sentido parece que la lucha que el jefe tribal Barzani está llevando, debe verse desde otra óptica y desde otras coordenadas que las de una «romántica» guerra nacional. Para la mayoría de los partidos comunistas del mundo que han mandado telegramas de adhesión al Régimen de Al-Bark, inclui-

dos los de Vietnam, Cuba, China, URSS y Corea del Norte, el enfrentamiento kurdo-iraquí no es otra cosa que un intento más del imperialismo americano.

Las herencias coloniales

El problema kurdo es, en todos sus aspectos, un producto derivado del colonialismo ejercido por las potencias europeas que desde el fin de la primera guerra mundial ocuparon el país, vencido el Imperio otomano. Su antecedente inmediato es el tratado Sykes-Picot de 1919, por el que se dibujaron las nuevas fronteras políticas resultantes de la destrucción de los tres «valeya-tos» turcos de Bassora, Bagdad y Mosul. Es obvio que el colonialismo no tomó jamás en cuenta a la hora de fabricar sus nuevos mapas a las comunidades étnicas ni a las regiones con pasado nacional, sus intereses estaban —y están— en delimitar zonas de influencia, verdaderos repartos de botín, en los que primaban consideraciones de localización de fuentes de riquezas. De esta manera, además de haber dejado un rastro de explotación y miseria, el colonialismo ha creado con estos problemas una fuente aparentemente inagotable de inseguridad y conflictos, algo que para los Gobiernos nacionales —sean de cualquier parte del llamado Tercer Mundo— constituye un tremendo «handicap» para su política de modernización y desarrollo.

El Kurdistán es, sin duda, un caso flagrante de la política de «balkanización» que el colonialismo ha ejercido allí donde se ha encontrado. La región kurda es habitada por sus actuales moradores desde lo menos 2.000 años antes de Jesucristo, hablan una lengua de raíz indoeuropea y son de religión musulmana chiita, como resultado de las ocupaciones abasidas y turcas. Situados en una zona montañosa muy estratégica, de paso entre los valles del Tigris y el Eufrates y la URSS, son aproximadamente —nunca se los ha podido contabilizar bien— unos seis millones de pastores y contrabandistas, que habitan en una franja de 1.000 kilómetros, que va desde la Malatya, en Turquía, hasta el Luristan, en el Irán, cuya parte más ancha es de 360 kilómetros. Hay kurdos en Turquía (se les denomina «turcos de las montañas»), que son los más numerosos, con 2.500.000; Irak, con 1.500.000; e Irán, con también 1.500.000, más 250.000 que viven en Siria y otro número más indeterminado que habita en otros lugares, incluida la URSS.

Pueblo nómada, han conservado sus tradiciones y cultura a través de los siglos y de las ocupaciones; para ellos —en 1958, en Irak, el 90



Pulse su tiempo con el nuevo teléfono de teclado.

La mayor rapidez, precisión y seguridad de pulsar con teclado, en lugar de "marcar" con disco, supone un nuevo tiempo, importante para su empresa. El nuevo teléfono de teclado llama a su empresa. Póngase.



Compañía Telefónica Nacional de España

LA CUESTION KURDA

por 100 de la población era analfabeta, cifra que debe ser modificada, sobre todo a partir de los últimos años—, todo lo que venga de la lejana capital es sinónimo de opresión, y su historia ha sido la de una secular lucha contra los pueblos provenientes de la llanura. Al finalizar el Imperio turco, los kurdos iraquíes —que, por otra parte, habían colaborado con los árabes en la lucha frente al dominio otomano— hacen causa común con los iraquíes frente al invasor inglés. Durante el gran levantamiento popular de 1918, acudido por Al-Najaf, el «cheek» kurdo Mahamud —enterrado en Suleimaniya y venerado como un santo— se levanta en las montañas y baja hacia la llanura en apoyo de los iraquíes; vencido, se exilia en la India. El movimiento kurdo sufre un cambio de objetivo tras la entronización de Feisal I por el Gobierno británico. Las fronteras permanecen inalteradas, los «pachmerga» kurdos se sublevarán de ahora en adelante contra unos Gobiernos que se negarán sistemáticamente —como buenos vasallos de los intereses petrolíferos extranjeros— a considerar los deseos de autonomía de un pueblo.

En el período entre las dos guerras mundiales, los kurdos se levantarán en armas tres veces, y las tres veces serán ferozmente reprimidos por un Ejército cuyos cuadros y pertrechos eran británicos. Para la Unión Soviética, las insurrecciones kurdas representan un factor de debilitamiento del imperialismo británico en la zona y, por lo tanto, tienen sus simpatías y su apoyo. Después de la segunda guerra mundial, el Ejército rojo, situado en el Norte del Irán, favorece la instauración de una República kurda en la región de Arjebelkan; junto a los kurdos iraníes colaboran sus hermanos de raza del Irak y el Partido Comunista persa (Tudech). El Presidente de la República es Kuazi Mohamed, y Mustafá Barzaní —que ya había protagonizado una sublevación en 1932— es nombrado general y jefe del Estado Mayor. La joven República kurda dura lo que la presencia del Ejército rojo; en 1946, tropas anglo-iraníes la invaden, y Mustafá Barzaní atraviesa la frontera soviética y recibe asilo político de Stalin, con la condición de que no resida cerca de la frontera. No volverá al Irak hasta 1958.

Después del fracaso del Irán, los intelectuales kurdos que se mantenían en contacto con las fuerzas progresistas y nacionalistas del Irak, que luchaban por la independencia del país, fundan el Partido Democrático del Kurdistan en 1947, cuyo objetivo político es luchar por la autonomía de su región. En este sentido, el PDK colabora con las fuerzas nacionalistas del general Kassem, que en 1958, mediante

un golpe de fuerza, derroca la monarquía e instaura la República. Ningún Gobierno nacional entre 1958-69 fue capaz de llevar a cabo las aspiraciones de los kurdos, de tal manera, que esos años registran una verdadera y cruenta guerra, siendo 1964 la fecha que registra el punto álgido de las hostilidades.

La debilidad ideológica del partido y la fragilidad de sus planteamientos hacen que desde la misma fecha de su fundación varias corrientes se hagan sentir en su seno. Junto a jefes tribales y latifundistas coexisten fuerzas que pronto se manifestarán antagónicas, hombres que piensan que nacionalismo y autonomía son palabras vacías de significado si no van acompañadas de reformas radicales. En 1959, en plena euforia nacionalista, un Congreso del PDK elige a Barzaní presidente honorario del partido, como máximo exponente de los intereses de los señores feudales de la región, para los cuales, ideas tales como reforma agraria son más peligrosas que la colaboración con el Gobierno de Bagdad. Desde esta fecha hasta hoy, el PDK ha conocido dos grandes escisiones: la primera, en 1966, a raíz de que una fracción —encabezada por Al-Talabani, miembro del buró político— lo abandonará, fundando el Movimiento Revolucionario Kurdo, de tendencia pro-china; la otra se ha efectuado con la promulgación del Estatuto de Autonomía, el 11 de marzo de este año. Un grupo de disidentes, acudido por Assis Akruwi, se mantiene de acuerdo con el Estatuto promulgado por el Gobierno de Bagdad.

¿Soluciones pacíficas?

Con el nombramiento a principios del mes de abril del hijo de Barzaní, Ubidullah Al-Barzaní, como ministro sin cartera del Gobierno central, junto con la del kurdo Taha Marouf —antiguo encargado de negocios en la Embajada de España— como vice-primer ministro, más la amnistía prometida si en el plazo de quince días se deponen las armas, hace pensar que la última insurrección kurda lleva camino de solucionarse. Es previsible, por lo tanto, una nueva etapa de conversaciones entre los dos bandos contendientes. La acción «balkanizadora» del colonialismo tiene aquí su más claro colofón. En el momento actual, en el que las fuerzas progresistas del mundo árabe están sufriendo una dura batalla contra el imperialismo, el Irak no puede permitir que —siguiendo un proverbio árabe— «el imperialismo expulsado por la puerta se cuele por la ventana». Y de esta manera lo han entendido la Resistencia palestina y los anticolonialistas árabes. ■ J. M.

